

EDITORIAL

Entre sismos y soberanías: terremotos políticos y desastres socio-naturales en Nuestra América

Between telluric events and sovereignties: political earthquakes and socio-natural disasters in Our America

Óscar Feo Istúriz. Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Carabobo, Venezuela

Email: oscarfeo@msn.com, <https://orcid.org/0000-0003-2205-2592>

DOI: <https://doi.org/10.71164/socialmedicine.v19i3.2026.2879>

Venezuela y Colombia acaban de ser sacudidos por violentos terremotos que ocasionaron destrucción y muerte, pero también por procesos políticos que se convierten en serias amenazas a la paz y la independencia de la región.

El 3 de enero, “día de la humillación nacional”, Venezuela fue intervenida militar y geopolíticamente por los EUA, arrebatándole su independencia y convirtiéndola en un “protectorado”. Las grandes decisiones de la política, gobierno y la economía venezolana se toman en los EUA, cuyo presidente, burlándose del pueblo venezolano, ha amenazado con convertirlo en el estado 51 de la Unión.

El 7 de agosto, en Colombia, un representante de la política espectáculo vinculada al narcotráfico internacional y promovida por el mismo país del norte, tomó posesión de la presidencia —luego de un cuestionado y manipulado proceso electoral— reactivando una política de odio, dependencia y confrontación violenta, claramente vinculada al lado de los intereses del norte global.

Por tanto, ambos países fueron sacudidos por violentos terremotos: uno político y otro telúrico.

Estamos en momentos de una profunda crisis civilizatoria de Occidente y del Norte global, en la cual un sistema mundo capitalista —profundamente destructivo— convierte a la naturaleza en mercancía extractiva para el mercado global y amenaza la vida del planeta; un sistema económico que produce de un lado hiperacumulación de la riqueza y, por el otro, precariedad y pobreza, a la vez que promueve un

proyecto civilizatorio que genera múltiples opresiones y desigualdades. Su liderazgo mundial, encabezado por los EUA y el viejo mundo europeo, sufre una profunda crisis ética, política y económica, su único recurso para mantener su poder desmesurado es garantizar su control del continente, incrementar su dependencia y colonialidad, usando para sí sus recursos históricos: la fuerza, la guerra y la dominación.

Como bien dijera Gramsci, vivimos en el “interregno”, en el cual, lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer, y en ese claroscuro surgen los monstruos que —como Trump, Netanyahu, Milei, De La Espriella, Machado y toda la ultraderecha racista y supremacista europea— pretenden imponer el poder de sus minorías elitescas sobre los intereses y esperanzas de miles de millones de habitantes del planeta que aspiramos a vivir en un mundo donde quepamos todos y tengamos justicia social, paz y tranquilidad.

Ante este panorama, nombrar las cosas por su nombre se vuelve un imperativo ético: los terremotos políticos que despojan soberanías y los eventos sísmicos socioambientales que devastan nuestros territorios y vidas de nuestros pueblos no son fatalidades inevitables, sino la expresión trágica de un mismo proyecto civilizatorio en crisis que expone a los más frágiles y oprimidos del mundo, en especial, a las y los que fuimos colonizados y que hoy habitamos y nos ubicamos geopolíticamente en el sur global.

Es precisamente en esta encrucijada donde los terremotos —tanto los que conmocionan a la política, como los que sacuden la corteza



terrestre— dejan de ser eventos aislados o meros "desastres naturales" para convertirse en eventos que revélenla profunda fragilidad y precariedades de sociedades cuyas estructuras han sido erosionadas por la dependencia y la desposesión. No hay desastres exclusivamente "naturales": toda catástrofe es, en última instancia, un hecho socio-ambiental y geopolítico.

Sin embargo, la historia de Nuestra América demuestra que de las mayores convulsiones sísmica se imperiales también emergen las fuerzas de la dignidad de los pueblos y la reconstrucción popular comunitaria. Frente al intento de convertir la crisis en negocios, tutelaje y despojo, se vuelve indispensable descifrar la naturaleza real de estos sismos que hoy conmueven nuestro suelo y nuestro destino.

Por ello, para el pensamiento crítico en salud que impregna esta revista, este planteamiento constituye un desafío político y un imperativo epistemológico y ético. Enfrentar los estragos de estos terremotos —políticos y socio-ambientales— exige romper definitivamente con los marcos eurocéntricos y neocoloniales que dominan la ciencia occidental. Descolonizar nuestra salud pública y epidemiología significa reasumir la salud como un derecho inalienable de la dignidad

humana, ligado a la soberanía sanitaria, la justicia social y el cuidado de la vida. Solo desde una(s)cienza(s) crítica(s) emancipada(s), construida(s) desde y para las realidades y saberes de nuestros pueblos del sur, seremos capaces de sanar las heridas del despojo y construir la verdadera paz que nuestra región demanda.

Frente a esta crisis de civilización occidental, tenemos la tarea impostergerable de nombrar e intervenir la realidad desde nuestras propias coordenadas. No es posible proteger la vida, ni entender la determinación social de la salud, reproduciendo los dogmas del norte global. Se vuelve indispensable decolonizar nuestra ciencia, nuestra salud pública y nuestra epidemiología, desmantelando el proyecto colonial de Occidente en el siglo XXI que naturaliza e invisibiliza los procesos críticos estructurales del sufrimiento humano y los desastres socio-ambientales.

Partiendo de la solidaridad con los pueblos de Colombia, Venezuela, pero también los de todo el continente, asumimos la defensa de la salud y de la vida, lo que necesariamente implica luchar por un nuevo proyecto civilizatorio, la restitución de nuestra soberanía científica y la reafirmación del compromiso con una praxis puesta al servicio de la emancipación de nuestros pueblos.



Social Medicine
Health For All

ISSN: 1557-7112